

**ГЛАВА 4.
ИБЕРО-РОМАНСКАЯ ФИЛОЛОГИЯ
В ОПИСАТЕЛЬНОМ, СОПОСТАВИТЕЛЬНОМ
И ТИПОЛОГИЧЕСКОМ АСПЕКТАХ**

УДК 811.134.2

**BLASFEMIAS Y JURAMENTOS EN LA LENGUA ESPAÑOLA:
DE AYER A HOY**

García Muñoz, Ricardo
Universidad de Granada
Granada, España

Resumen. El presente artículo se establece como meta la descripción del estatus de las blasfemias y juramentos en el uso del español actual, realizando, asimismo, una breve retrospectiva de su situación anterior.

Palabras clave: blasfemia, juramento, español, lenguaje vulgar, origen religioso, cristianismo, catolicismo.

Аннотация. Настоящая статья имеет целью описание статуса сквернословия и бласфемий в современном испанском языке, и представляет собой краткий экскурс в раннее состояние вопроса.

Ключевые слова: бласфемии, сквернословие, испанский язык, просторечие, религиозное происхождение, христианство, католицизм.

La blasfemia es tan antigua como el mismo entendimiento de lo divino. Fuese fruto de una furia irreprimible dirigida contra el propio Altísimo o un juramento llevado demasiado lejos, las palabras injuriosas contra el reino de lo divino siempre han jugueteado en los labios del hombre. Ya en el Antiguo Testamento, se habla de esta afrenta a Dios en los siguientes términos: “El que ofenda y maldiga el nombre del Señor su Dios, tendrá que cargar con su pecado y será muerto a pedradas por toda la comunidad. Tanto si es extranjero como si es natural del país, si ofende el nombre del Señor, será condenado a muerte.” (Levítico, 24:16).

La blasfemia no es un tema baladí, y no nos referimos solo a tiempos pasados, a épocas “oscuras”. En pleno siglo XXI, no son pocos los países donde uno puede acabar en prisión por alzar una mala palabra contra el cielo, y no todos ellos se relacionan con los límites dialécticos del Islam, (las blasfemias en esta religión pueden llegar a acarrear la cárcel, e incluso la pena de muerte), valga como ejemplo el caso de Perú, donde, aunque las leyes no castigan oficialmente la blasfemia, sí existe una política restrictiva, en virtud de la cual el gobierno tiene potestad para sancionar a sus ciudadanos por este hecho. Llama poderosamente la atención la

presencia, dentro del catálogo de países que promulgan leyes contra la blasfemia y la apostasía a día de hoy, de estados como Canadá, Irlanda o Italia, donde se castiga con elevadas sanciones económicas, o Alemania, donde llega a acarrear penas de cárcel¹⁶.

Si bien España en la actualidad es uno de los países europeos cuyas nuevas generaciones se encuentran más alejadas de los dogmas de fe que las anteriores, el ascendente del catolicismo en la cultura y sociedad españolas resulta un tema ineludible, aunque se dé ya a un nivel menos consciente. Sin llegar a los rigores de la España de los siglos XV y XVI (el rey Enrique IV mandaba cortar la lengua a los blasfemos), el código penal español castigaba oficialmente la blasfemia hasta 1988, ayer como aquel que dice, y hasta nuestros días, se trata de un acto punible, camuflado como delito contra dogmas y confesiones religiosas en algún artículo no del todo diáfano.

El DRAE define la blasfemia como la “palabra injuriosa contra Dios, la Virgen o los santos”. Como cualquier desafío a la norma, esta connotación despectiva se registra en lengua española desde los orígenes mismos de la cristiandad. No solo las blasfemias, sino el arte de lo soez no conoce freno, ni límite en la lengua de Cervantes, aunque dependiendo de la época y la tolerancia de la Iglesia y la Corte, se escribiese con letra más pequeña. Baste decir que nuestro Siglo de Oro cuenta entre sus filas con uno de los más lenguaraces sujetos que han conocido nuestras letras, Francisco de Quevedo, aunque no se diese en especial a la blasfemia, y la historia de la literatura española en general cuenta con plumas tan cargadas como las de Valle-Inclán o Unamuno. Si bien los juramentos y palabrotas son algo propio de todas las lenguas, la española especialmente rica en improperios con connotación religiosa, insultos relacionados con los antepasados o con los difuntos de la persona a quien van dirigidos, e incluso contra la descendencia del destinatario.

En la actualidad, el lenguaje soez dirigido contra los dogmas y la liturgia religiosa han sido desprovisto de parte de su carga herética, los hablantes maldicen, blasfeman e incluso condenan (a bien seguro, el coloquial anatema: “¡no ardieras!” se halla emparentado con los veredictos inquisitoriales que mandaban al condenado a la hoguera) sin ser demasiado conscientes de tener cuentas con lo divino o lo profano, simplemente porque se dejan llevar de lo visto y oído en la cultura de la que son herederos. Pero aun así, no deja de ser interesante que España sea uno de los países en que más frecuente e impetuosamente se blasfeme, como pretendemos mostrar en este modesto catálogo de los juramentos en español.

Es obligado menester comenzar por el infinito abanico de expresiones encabezado por la fórmula “*me cago en...*”, de tan difícil explicación a los

¹⁶ Según datos de PewResearch Center, 2012.

ajenos a la cultura latina, y que encuentra un origen obvio, a la vez que difícil de escrutar. El verbo “cagar” no se debe asumir en ningún contexto como algo literal. Más bien hace referencia a un profundo desprecio u odio por lo imprecado, que puede abarcar tanto como sea imaginable. Puede ser esgrimido en expresiones contra la sagrada institución de la familia, a la que se siente unida con tan fuertes lazos la cultura mediterránea, estén los familiares vivos (“*me cago en tu madre/padre*”, etcétera), o hayan ya fallecido (“*me cago en tus muertos*”), así mismo, se puede alancear a la estirpe del interpelado (“*me cago en tu casta*”), su educación u origen (“*me cago en la leche que te dieron*”, se presupone que se refiere a la leche materna) e incluso la patria, ascendiendo por la jerarquía Dios-Patria-Familia (“*me cago en tu nación*”). Es preciso recordar que se encuentra con no poca frecuencia el intensificador vulgar “puto” delante del sustantivo esgrimido, para acentuar aún más el efecto (“*me cago en tu puta madre*” es un desgraciado clásico del insulto). No se siente tampoco reparo a la hora de cargar contra instituciones, personas desconocidas de cualquier edad y condición, contra los que profesan una confesión distinta e incluso contra uno mismo (“*me cago en mi puta vida*”).

Así que no es de extrañar que las perlas que coronan la cúspide del desencanto y la ira vayan destinadas a Dios, a los símbolos sacrosantos que lo rodean (“*me cago en la Virgen/la Trinidad/el Espíritu Santo*, etcétera”) o a la liturgia (“*me cago en la hostia*”).

Cabe destacar que semejante uso de esta clase de lenguaje malsonante está tanto o peor visto en los países de Hispanoamérica, donde el sentimiento de pertenencia religiosa y el apago a sus dogmas es mucho más intenso, aunque allí también se oigan con cierta frecuencia.

Una segunda vertiente de lo blasfemo se relaciona con las interjecciones que denotan sorpresa, indignación, e incluso alegría. Dichas exclamaciones entrarían en el terreno de los blasfemo, no por una ofensa directa a lo religioso, sino por usarse injustificadamente en un contexto poco apropiado e irrespetuoso con Dios y lo divino, infringiendo en cierta forma el segundo mandamiento: “*No tomarás el nombre de Dios en vano*”. Aquí no se refiere solo al acto literal de mentar a Dios sin motivo de peso, o no dirigirse a él directamente mediante la oración, sino también al acto de jurar en vano, usando o no el nombre Dios, así como usar los atributos divinos fuera de la debida atmósfera de piedad y contención.

A continuación adjuntamos las interjecciones más extendidas, seguidas entre paréntesis por las palabras que suelen complementar dichas exclamaciones.

-¡*Copón (divino)*!

-¡*Hostia (puta/cana)*!

Estas dos se refieren a la copa en la que el sacerdote ofrece vino a los feligreses (todos aquellos que hayan recibido la comunión), aunque la fuente original sea el cáliz en el que Cristo ofreció a los apóstoles el vino que representaba su propia sangre. La hostia consagrada simboliza el cuerpo de Cristo y se ofrece previamente al vino al final de la misa.

-¡La virgen!

(No confundir con las interjecciones de ruego, como ¡Virgen Santísima o Bendita!). En este caso, el artículo otorga un carácter coloquial que depaupera y debilita su sentido, dejándolo en los límites de la blasfemia.

-¡Los clavos de Cristo! (Evidentemente se refiere a los clavos con los que Cristo fue fijado a la cruz al final de su calvario).

Huelga decir que el carácter blasfemo de las mencionadas interjecciones depende en gran medida de las palabras acompañantes y la entonación de las mismas.

Nos encontramos, por otra parte, con interjecciones que, por su mención a los enemigos de Dios, se consideran igualmente blasfemas, pero insistimos en que ninguna de ellas podría acarrear, ni acarrea problemas a aquellos que las profieran en la España actual.

-¡Demonios!

-¡Diablos!

-¡El Diablo se lo lleve!, e incluso: *¡vete al Diablo!*, que incurre en la doble blasfemia de nombrar al Diablo y desear al prójimo un destino poco propicio.

Aunque podríamos prodigarnos más en la enumeración y presentación de diferentes blasfemias e interjecciones otrora consideradas heréticas y que ahora simplemente forman parte del español coloquial y vulgar, estos ejemplos dejan bastante claro que el fenómeno de la blasfemia en el habla española actual no ha perdido fuerza, sino simplemente gran parte de su sentido inicial, como ya mencionamos con respecto a los fraseologismos y expresiones de origen religioso en un artículo anterior.

Si bien no es condenada socialmente, la blasfemia no está bien vista entre los creyentes y las generaciones anteriores a los años sesenta, setenta e incluso los ochenta, criadas en un ambiente de respeto al catolicismo. Por otra parte, en las primeras décadas del siglo veinte estamos asistiendo a los últimos coletazos de un proceso de secularización social, por lo que los jóvenes hablantes de español y las nuevas generaciones irán atribuyendo a la blasfemia de manera definitiva un carácter connotativo neutro, lejos de cualquier imprecación religiosa.

Bibliografía

1. CARBONELL BASSET, DELFÍN. (2000), Gran diccionario del Argot, Barcelona, Larousse.

2. COLÍN, MARISELA (2003): El insulto: estudio pragmático-textual y representación lexicográfica, tesis de doctorado, en http://www.tdr.cesca.es/TESIS_UPF/AVAILABLE/TDX-1230103-114332//tmcr1de1.pdf.
3. GARCÍA-MEDALL, JOAQUÍN-A.ÁLVAREZ TEJEDOR, coord. (2008): «El insulto desde la pragmática intercultural».
4. MARTÍN, JAIME (1974), Diccionario de expresiones malsonantes del español. Léxicodescriptivo, Madrid, Ediciones Istmo, 2ª ed.
5. MONTERO, EMILIO (2007): «Palabras malas & villanas (Alfonso X: Partidas). La oralidad en las tradiciones discursivas jurídicas».
6. SEGURA, FÉLIX (2005): «Verba vituperosa: el papel de la injuria en la sociedad bajomedieval», en R. García Bourreliey y J. M. Usunáriz.
7. TEODOROU, ANGELINA E. (2014) Which countries still outlaw apostasy and blasphemy? <http://www.pewresearch.org/fact-tank/2014/05/28/which-countries-still-outlaw-apostasy-and-blasphemy/>

УДК 811.1

Á HISTORIA DA LINGUA GALEGA. SÉCULO XX

Xosé Manuel Sanchez Rey
Universidad de Á Coruña
Á Coruña, España

Аннотация: В статье речь идет об особенностях развития галисийского языка на протяжении XX века. Подробно рассматриваются этапы становления галисийского как самостоятельного языка в разные исторические периоды предыдущего столетия: годы гражданской войны, эпоха правления Франко, современный этап.

Ключевые слова: галисийский язык, миноритарный язык, послевоенные годы.

Abstract: The article is about the peculiarities of the development of the Galician language throughout the 20th century. The author examines stages of the formation of Galician as an independent language during different historical periods of the last century: years of Civil War, the rule of Franco, the present stage.

Keywords: Galician language, minority language, post-war years.

Durante o século XX avanza o proceso de recuperación cultural iniciado no XIX e o galego comeza a usarse en ámbitos de que fora varrido nos cales a súa presenza era certamente escasa (narrativa, ensaio, discurso político, correspondencia privada etc.). Hai varios períodos diferenciados ao